



Capítulo 66

La oscuridad de Lailah

"Está bien, sal, pequeño."

El tatuaje en la frente de Lailah comenzó a brillar con una luz roja, antes de que Apophis apareciera frente a ella.

Había crecido significativamente desde su nacimiento y ahora medía unos siete metros de largo.

'Madre..'

"Sé que odias estas pruebas, pero aún tenemos un poco más que hacer. Prometo que te dejaré comer algo rico cuando terminemos".

La serpiente sólo pudo suspirar y resignarse a su destino.

Habían pasado dos meses desde que Exedra se había ido y durante ese tiempo Lailah, a diferencia de las otras chicas, no había estado entrenando para la evolución sino para la comprensión.

Según su marido, sus requisitos de evolución no habían cambiado mucho a pesar de que su camino evolucionó de Madre de Jörmungandr a Madre de Apophis.

< Lailah Izanami Draven >

< Camino de evolución: Madre de Apophis (Especie única)

< Condiciones de la primera etapa

- Ingerir 100 tipos diferentes de veneno (100/100)
- Consigue un familiar tipo Serpiente.(Completado)
- Alimenta a tu familiar con los corazones de 100 seres maliciosos. (37/100)

Exedra le escribió una nota explicando el cambio final de su condición y la razón detrás de esto, pero Lailah estaba bastante triste por eso.

¡Qué asombroso sería si cuando finalmente se vengara de su madre, obtendría ese sentimiento de realización que realmente la elevara a un nivel superior de ser!





A pesar del cambio, Lailah no tenía planes de cancelar su venganza.

Lailah había estado desarrollando un lado bastante malicioso desde que se unió a Apophis y su nuevo pasatiempo favorito era combinar su intelecto con estas nuevas ideas sangrientas, para decidir cómo darles a su madre y hermanas la máxima humillación.

Aunque todos a su alrededor notaron este cambio, a nadie pareció importarle demasiado.

No era como si alguna vez se le ocurriera hacerles daño y ante sus ojos ella debería haber sido así hace mucho tiempo.

Nadie debería haber pasado por lo que ella pasó y no salir de ello al menos un poco enojado.

Lailah y Apophis se encontraban actualmente en la mazmorra del castillo.

La verdad es que estas mazmorras nunca han albergado a un solo prisionero antes.

Al igual que su padre, Yara no hacía prisioneros. Si le hacían daño, prefería borrar el problema de una vez por todas en lugar de prolongar la muerte de los demás.

Así, la mazmorra terminó convirtiéndose en un lugar secreto al que acudían los guardias para jugar. Algunos de los trabajadores del castillo que se veían también se colaban aquí para practicar un poco de sadomasoquismo.

Frente a Lailah había veinte hombres de rodillas, atados y amordazados, sin darse cuenta de lo que estaba a punto de suceder.

Como necesitaba seres vivos como sujetos de prueba, Lailah ideó un plan para caminar por las calles de noche y secuestrar a todos los hombres que intentaran seguirla estúpidamente.

Con la ayuda de algunos guardias y el permiso de Yara para usar la mazmorra, su plan funcionó perfectamente y pudo reunir a más de cincuenta hombres en tres semanas.

Aunque los ciudadanos estaban alarmados por tan rápida cantidad de desapariciones, la mayoría de estos hombres eran viajeros de otros países o simples matones.





Por lo tanto, nadie los buscó con demasiada intensidad y, en cambio, llegaron a la conclusión de que los hombres debieron haber ofendido una existencia horrible.

En todo el mundo, pero especialmente en Antares, si ofendías a alguien más poderoso que tú, lo que sucediera después era enteramente tu culpa.

"Empecemos con esos dos primero." La primera elección de Lailah fueron dos jóvenes, un vampiro y un elfo.

Aunque la mayoría consideraría a los dos hombres extremadamente guapos, para las esposas de Exedra, que le eran ferozmente leales, bien podrían haber sido excremento de oveja en aguas poco profundas.

"Está bien, madre."

Los ojos de Apophis brillaron por un momento antes de que los cuerpos de los dos hombres comenzaran a flotar hacia arriba antes de dirigirse hacia una mesa de metal a unos metros de distancia.

"¡Mmm!"

"¡¿Mmmmm?!"

Naturalmente, los dos hombres lucharon ferozmente cuando sintieron que sus cuerpos eran levantados de repente, pero fue en vano.

Una vez que los hombres estuvieron atados a la mesa, Lailah tomó un cuaderno desgastado y un bolígrafo.

"Muy bien... para él vamos a usar veneno de podredumbre gris y veneno de analgesia abrasador".

—Está bien. —Asintiendo ante la petición de su contratista, Apophis se deslizó lentamente hacia el vampiro que yacía en la mesa.

Lailah descubrió algo realmente horroroso sobre su "hijo".

Todo el veneno utilizado en su creación podría recrearse dentro de su cuerpo con una mayor toxicidad.

La mejor parte de esto era que sus dos colmillos podían secretar cada uno un veneno diferente que, al inyectarse juntos, producía un efecto aún más devastador.





Estudiar estos efectos y pensar en sus usos potenciales fue la única razón por la que Lailah secuestró a tantos hombres.

Apophis se deslizó lentamente hacia el vampiro atado.

Abrió bien la boca para revelar unos colmillos que parecían agujas curvadas de tres pulgadas y que ya goteaban veneno.

"¡shhhhhh!!"

Con un fuerte siseo, Apophis rápidamente hundió sus colmillos en el antebrazo del vampiro.

Lailah se preparó para comenzar a contar los segundos hasta que el veneno hiciera efecto, pero para su alegría el efecto fue instantáneo.

"¡MMMMHH! ¡MMH!" Los gritos apagados del hombre cayeron en oídos sordos mientras Lailah se inclinaba para ver más de cerca el efecto del veneno en el cuerpo.

El veneno de podredumbre gris es un tipo de veneno que, como su nombre lo indica, pudre la carne de la víctima.

El veneno analgésico abrasador tiene el efecto de adormecer el cuerpo a todos los estímulos externos, mientras que simultáneamente ataca cada terminación nerviosa del cuerpo con un dolor abrasador que hace que sus víctimas rueguen por la muerte.

Dos de los venenos más horribles de todo Dola ahora no solo estaban mejorados, sino que trabajaban juntos para propagarse desenfrenadamente por todo el cuerpo de este hombre.

Lailah garabateó todo apresuradamente.

Ella no apartó la mirada del hombre que se retorció de dolor y estaba a punto de gritar a todo pulmón.

Cuarenta y cinco segundos después de la mordedura inicial, el área donde el hombre fue mordido se volvió gris y el sitio de la inyección supuraba un pus amarillo que tenía un olor desagradable.

Cincuenta segundos después de la mordedura, el brazo del hombre estaba completamente gris y sus músculos, que antes eran firmes, se habían vuelto blandos. También le sangraba por los poros de la piel.





Un minuto después de la mordedura, el veneno se extendió a su pecho donde inmediatamente comenzó a atacar su corazón.

Un minuto y dos segundos fue suficiente para que el hombre dejara este mundo para siempre.

"¡Fascinante! ¡El veneno sigue circulando incluso cuando está muerto! ¡A este ritmo tendremos que acabar con él!"

Apophis miró de un lado a otro entre su madre, que tenía una expresión complacida, y el hombre muerto en la mesa que lentamente se estaba convirtiendo en una pila de pudín.

Le resultó increíblemente desagradable morder a ese hombre.

Ese hombre era demasiado puro, demasiado bueno, y para Apophis su sangre tenía un sabor increíblemente repugnante y repulsivo.

Aunque la mayoría de los hombres que su madre le hacía morder tenían mejor sabor, a veces le tocaba alguno que era absolutamente repugnante.

Él simplemente decidió no quejarse porque su madre ya le había prometido una recompensa más tarde y sus recompensas siempre eran divinamente deliciosas.

Lailah acababa de terminar de tomar todas las notas que pudo sobre el cuerpo del vampiro ahora muerto y ahora parecía estar lista para seguir adelante.

"Bien, entonces, para este... probemos con la plaga de huesos y la sangre de sombra. Puedes morder un poco más fuerte para que puedas perforar el hueso, pero trata de no romperle el brazo, ¿de acuerdo, bebé? Lo necesito en la condición más óptima posible después de todo". Lailah acarició amorosamente la capucha de Apophis mientras le decía los siguientes pasos.

—Sí, madre. —Apophis luego se deslizó hacia el hombre elfo en la mesa.

Sólo esperaba que éste tuviera un sabor un poco mejor que el anterior.

-





"¡Muy bien! ¡Creo que fue un día muy productivo!" Lailah finalmente cerró su cuaderno después de que todos los hombres habían sido asesinados y sus muertes habían sido registradas minuciosamente.

Apophis estaba demasiado ocupado excavando en los pechos de los hombres que su madre había marcado y tragándose sus corazones enteros.

Mientras Lailah miraba toda la muerte que había traído, un miedo particular brotó en su corazón.

Lailah sabía que había cambiado, aunque no comprendía del todo por qué.

Un día, simplemente se despertó y sintió ganas de abrazar esa oscuridad oculta que siempre había mantenido encerrada, y aunque a nadie a su alrededor parecía importarle, en el fondo todavía era una niña temerosa que se preocupaba por lo que pensaría el hombre que amaba.

Por supuesto que ella sabía que él la amaba, pero ¿y si sólo amaba a una cierta versión de ella?

Sintiendo el estado emocional de su madre, Apophis dejó los cadáveres en paz y se deslizó hacia su madre para empujarle la mano y ofrecerle consuelo.

Lailah sonrió tristemente al ver el intento de su codicioso hijo de consolarla a pesar de su hambre y ella solo pudo acariciar sus escamas de color rojo rubí en silencio mientras su mente se llenaba de pensamientos horribles.

'Amor mío... ¿Encontrarás repulsivas mis acciones y ya no me tratarás igual cuando regreses?'

Sólo pensarlo provocó que una lágrima corriera por la mejilla de la hermosa joven.

